

ENSAYO DE CRÍTICA MUSICAL

LIDE ETA IXIDOR

CUENTO LÍRICO INFANTIL, EN DOS ACTOS Y UN EPÍLOGO

Letra de D. Alfredo de Echave y música de D. Santos de Inchausti.



CONOCÍA ya el argumento de la ópera *Mendi-Mendiyan*, cuando recibí el ejemplar del libreto de *Mirenchu*, que su autor, mi buen amigo D. Alfredo de Echave, tuvo la amabilidad de remitirme. Lo leí con avidéz, y casi en el acto escribí al Sr. Echave sobre poco más ó menos lo siguiente: «Profunda emoción de tristeza me han causado las penas y el doloroso final de la pobre *Mirenchu*. Acaba también en tragedia *Mendi-Mendiyan*, cuyo precioso poético epílogo me había conmovido ya hondamente. ¿Cuando nos darán Vds. un *scherzo*?» Casi á correo vuelto me contestó el Sr. Echave. «El *scherzo* que V. desea es *Lide eta Ixidor*, cuyo libro recibirá V. en breve.» Así fué, en efecto.

Yo bien sé, lo he dicho ya en la reseña de *Mendi-Mendiyan*, que la belleza del drama y de la tragedia es muy superior en categoría á la belleza de los argumentos llamados de comedia, pero al fin y al cabo, la vida habitual y corriente, á pesar de sus contrariedades y desgracias, no es el drama y menos aún la tragedia. No atino en virtud de qué orden de ideas ó exageraciones, el teatro lírico ha de presentarnos exclusivamente escenas y situaciones espeluznantes y altamente conmovedoras; no se por qué no han de alternar con los dramas y acontecimientos pasionales, las situaciones de la vida diaria y los mismos sencillos cuentos como el de *Lide eta Ixidor*.

En un teatrillo de Paris, creo que es el del Palais-Royal, se lee sobre el telón de boca la siguiente inscripción: «*Mieux est de rire,*

que de larmes écrire.» La risa es atributo especial del hombre; los panegiristas de la especie humana, al divinizarla ó punto menos, no se olvidan de recordar la circunstancia expresada.

No creo ciertamente que el ideal de la vida sea la carcajada perpetua, ni la sonrisa burlona de Voltaire; hay una finalidad superior en ella, pero tampoco sería posible la existencia, por muchas y muchas razones, si hubiéramos de pasarla, adustos y serios como cipreses, llorando á ratos, tristes casi siempre y con aire sombrío de melodrama.

El ánimo necesita distracción honesta que le sirva de reposo, como el cuerpo no puede pasarse sin el sueño reparador de las fuerzas físicas. Es más, á medida que avanzamos en años, sentimos invencible necesidad de cuadros llenos de sol, de alegría, de vida juvenil; pedimos al mundo exterior lo que va faltando y apagándose en nosotros; aire, luz, satisfacción completa. Los niños nos atraen con fuerza cada vez más intensa; revivimos en ellos.

Yo no soy persona de esas graves y meditabundas que, preocupadas con altísimos problemas de metafísica, no ven cuanto les rodea y desdeñan ó se despreocupan de la poesía candórosa y fragante que emana de la infancia y de la primera adolescencia. Por eso estimo que los cuentos de niños no sólo á ellos interesan, sino también á nosotros, los hombres de edad. El espectáculo de la vida que incesante renace, es eternamente bello y amable, como el espectáculo de la cariñosa madre natura, cuando dispone que las plantas se adornen con hojas y flores y que los campos se cubran con el verdor primaveral.

Echave titula su trabajo «Cuento lírico infantil». No se trata ni siquiera de una acción calcada sobre los cuadros que á todas horas tenemos ante nuestra vista. Se trata de un cuento nada más. Confieso lo que para escritores superiores y sesudos será indicio de atraso, inferioridad ó decadencia, y es que he leído con sumo agrado hace ya años los sencillísimos cuentos de Trueba. Es más, ¿creerá el lector que, cayendo en mis manos, últimamente, una narración de las «Mil y una noches», pasé un rato delicioso recordándola con el interés de un colegial de diez años?

*
* *

El argumento de *Lide eta Ixidor*, es sencillísimo. Son dos niños hermanos, que habitan en pobre caserío. En ausencia de sus padres, acuden á su morada unos amiguitos; riñen éstos, chocan en la pelea

contra la pobre mesa, sobre la cual se encuentran unos cuantos platos y una botella de vino y dan con estos enseres en el suelo, donde se rompen con estrépito. Lide é Ixidor quedan aterrados al contemplar el destrozo. ¿Qué dirán sus padres cuando vuelvan á casa? ¿Cómo traer otra botella de vino, en remplazo de la rota, si no disponen ni de un céntimo para nada?

Ha anochecido. Se percibe lejano trueno de tempestad, seguido momentos después de otro más fuerte. Los niños, doblemente atemorizados, oyen llamar á la puerta del caserío: una voz suplicante les pide albergue y refugio contra la tempestad desencadenada. Tiemblan Lide é Ixidor. ¿Quién será la persona que desea entrar? Por fin se deciden á abrir y reculan al ver una viejecita cuyo aspecto les recuerda los cuentos y narraciones de brujas que tantas veces les recitaron sus padres.

La viejecita les tranquiliza diciendo es una pobre, muerta de hambre y de sed, á la cual han sorprendido en el camino la noche y la tormenta. ¿No le podrán dar algo que calme su sed y su hambre? Los niños refieren lo ocurrido con la botella de vino y el miedo por lo que les dirán, al regreso, sus padres. Vacilan un momento, pero impulsados por su buen corazón, dan de comer á la anciana un trozo de borona. Ella les pide leche. Lide saca de la artesa un jarrito, se lo entrega y después que la anciana bebe, apuran los dos hermanos lo que resta.

La viejecita les pregunta si no conocen á la Hada azul; si no han oído los milagros que hace. ¿No tenéis varita de virtudes? les dice. Si la tuvierais conseguiríais ricos vestidos de seda, un espejo de oro, una espada para Ixidor y viviríais como príncipes en admirable palacio encantado, rodeado de espléndidos jardines, decorado con lujo oriental, servidos por pajes y doncellas sin fin

Lide y su hermanito, sentados á los pies de la anciana y embelesados con el cuadro de felicidad que ésta les presenta, quedan dulcemente dormidos.

Y sueñan, sueñan deliciosamente. Presencian el baile de las flores y de las mariposas, extasiándose con los dulcísimos cantos que entonan hermosos niños. Termina aquí el primer acto.

Al empezar el segundo, Lide é Ixidor contemplan sus magníficos trajes de seda y oro. Lide se mira ufana en el ansiado espejito de oro, mientras Ixidor, orgulloso, examina la espada que cuelga del cinto. De pronto aparece una inmensa colineta: es el pastel monumental del que

también les habló la viejecita. Va Ixidor á cortar un trozo con la espada y en ese momento asoma por cima de la colineta la cabeza de Satanito, que se presenta en forma de gato encarnado.

Retroceden asustados los niños; Satanito sale del pastel y les persigue amenazador enseñándoles sus afiladas y terribles uñas y diciéndoles que les arañará sus carnes y roerá sus tiernos huesecitos. Y tanto ataca el diablillo á Lide, que Ixidor, sintiéndose hombre, desenvaina su espada y con ella acomete al espíritu del mal. Este, tranquilo le arranca el arma, la rompe en dos pedazos y los arroja con desdén á Ixidor, quien los recoge, presa del mayor dolor y de verdadero espanto.

Ixidor, instintivamente, levanta en alto la empuñadura de la espada y Satanito, al ver la imagen de la cruz, retrocede, huyendo despavorido.

Se percibe, fuera de escena, un coro de niños; son los aldeanos amiguitos de Lide é Ixidor, que vienen á saludarles y á jugar en el palacio encantado. También ellos quieren probar la colineta, pero nuevamente sale de ella Satanito y les hace retroceder, viéndose precisado Ixidor á hacerle huir otra vez, enseñándole la cruz de su espada.

La Hada azul anuncia el nacimiento de Jesús, y señala la estrella portentosa que guía á los Reyes Magos (1). Lide é Ixidor presencian embelesados el cuadro de Belén, la adoración de los pastores y la llegada de los reyes con sus presentes y regalos. El coro entona un himno religioso en loor del Niño Dios, terminando así el acto segundo.

Los niños despiertan de su adorable sueño y se encuentran con la realidad de la pobreza. La viejecita les promete que, si bien no tendrán los ricos trajes aquellos, ni vivirán en el palacio encantado, ella les traerá cosas que les han de gustar y hacer felices, pero Lide é Ixidor no la creen ya.

¿Qué van á cenar, cuando vengan sus padres? El vino se derramó por el suelo; la viejecita comió la borona y entre todos se bebieron el jarro de leche. No temáis, contesta la anciana, cenaréis opíparamente. Poned la mesa con todos los platos y enseres de la casa.

No bien han acabado de hacer lo que la viejecita les ordena, llaman fuertemente á la puerta. Terrible momento para los niños; son los padres.

Cuando la *echekoandre* entra, empieza por reñirles.

(1) Este cuento fué hecho para representarlo por Navidades.

¿Quién les mandó poner la mesa con mantel y tanto plato? Al fijarse en la viejecita, los padres de los niños reconocen á la noble señora, dueña del palacio próximo y la saludan respetuosamente.

La viejecita llama á sus criados y les ordena traigan opípara cena para todos. Dice á Lide é Ixidor que puesto que ellos fueron caritativos amparándola y dándole borona y leche, á sabiendas de que se quedaban sin cenar y exponiéndose á la cólera de sus padres, ella les enviaría nuevos vestidos y una vaquita en remplazo de la que se les murió hace poco.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado. Tal es el sencillísimo argumento de la obra.

Dirán los críticos ceñudos que todo eso del hada azul y del palacio encantado y del diablo, etc., son cosas ya antiguas. No lo negaré; pero al mismo tiempo, precisa tener presente que en literatura, las ideas y conceptos esenciales hace mucho tiempo que están agotados, ó punto menos.

Cualquier semierudito, cualquiera persona un tanto culta, señalará sin dificultad el antecedente, ó los antecedentes en la historia de la literatura, de todo drama ó comedia escrito en nuestros tiempos.

Argumentos basados en una coordinación de hechos, verdaderamente original en su esencia, no existen.

Lo que permite variedad extraordinaria productiva, es la variedad de la forma, que toma cien mil diferentes aspectos sobre un mismo motivo esencial ó fundamental, ó sobre varios motivos combinados.

Ello es que el libro de Echave, se lee con muchísimo gusto y que sirve de modo perfecto para el caso. El diálogo se sostiene siempre vivo, animado é interesante y el estilo nada deja que desear.

Echave hace hablar á los niños como en Bilbao se habla el castellano entre las gentes del pueblo, pero emplea los habituales modismos, las palabras usuales y las inversiones características, de modo sumamente discreto, sabiendo con su clara percepción artística que no es posible retratar con fidelidad absoluta lo real, sin caer en la trivialidad pesada y monótona. Da, repito, algunos hábiles toques de color local en los diálogos, y á eso se limita con excelente buen juicio.

Todo el libro está impregnado de suave poesía del mejor gusto. Escribir sencillamente, y escribir artísticamente á la vez, no es tarea tan fácil como pudiera parecer á primera vista, á los que nunca han palpado prácticamente las dificultades de la composición literaria.

Sólo una observación me permito hacer á mis buenos amigos Echave é Inchausti. El argumento es demasiado sencillo; quiero decir, demasiado escaso en acción y escenas, para llenar con él dos actos y un epílogo. Está demasiado extendido y con ello pierde en intensidad, que es lo mismo que perder en interés. Así me parece.

Cierto es que todo el sueño de Lide é Ixidor entretiene agradablemente con los bailes de flores y mariposas, coros de niños, escenas diversas y con el espectáculo del nacimiento de Jesús, pero aun así, languidece algo la obra desde el acto segundo.

En mi concepto (es una idea sin pretensión alguna de acierto), el acto primero debería terminar al dormirse los niños. El acto segundo podría constituir en uno ó dos cuadros todo lo referente al sueño, acortándolo algo. Quizás convendría suprimir, al efecto, la escena en que Satanito aparece por segunda vez; fácil sería también dar menores dimensiones á algunos diálogos y trozos musicales, etc., etc.

Con un acto segundo relativamente breve, cabe muy bien dejar el epílogo en la forma actual.

Dispense el Sr. Echave esta observación, si le pareciese impertinente. Es hija de mis mejores deseos.

* * *

El corresponsal de un diario local decía que *Lide eta Ixidor*, nada absolutamente tiene de vascongado,

Si se hubiese referido solamente al libro, estaría yo de acuerdo con él, porque es cierto que la acción puede lo mismo ocurrir en Durango, que en las montañas de Aragón, ó en los Alpes, pero como habla del conjunto, siendo decirle que su aserto es demostrativo de completa ignorancia en cuanto se refiere á la música popular euskara.

No me sorprende esa ignorancia. Se hacen la ilusión muchos dignos redactores de la prensa de que conocen nuestro carácter y costumbres, por haber residido tres ó cuatro años en Bilbao, Vitoria ó San Sebastián, y, sin embargo, no es así. He tenido ocasión de comprobar que periodistas verdaderamente inteligentes, á los diez años de vivir entre nosotros, eran tan forasteros, para el caso, como cuando llegaron á estas tierras. Constituimos en la península ibérica pueblo tan diferente de los demás, que no acaban de comprender las particularidades de nuestra raza, todo ello sin contar con que las capitales no son, por varios motivos, el punto más adecuado para establecer observato-

rios. Por otro lado, entienden los extraños al país que la particularidad ó cualidad diferencial de nuestros cantares y melodías, se reduce al compás quebrado del zortzico. Error manifiesto y de bulto, cuya explicación estriba en el hecho de que no frecuentan el trato del pueblo y desdennan penetrar en sus hábitos y fiestas.

Lide eta Ixidor, es un repertorio de aires vascongados, como el *Pudente*, con la gran ventaja de que Inchausti les ha ido engarzando oportuna y artísticamente á medida de las necesidades del libro, mientras *Pudente* es un muestrario, un mosaico sin enlace alguno de motivos y sin lógica en su presentación. Ahora bien, los temas de *Lide eta Ixidor*, no son, en conjunto, tan conocidos como los del *Pudente*, al menos en Guipúzcoa: ¿Quiere decir que absolutamente toda la partitura de Echave rebosa carácter regional desde el principio al fin? Tampoco es así, á mi juicio. En las obras de las escuelas nacionalistas europeas, existe el elemento general ó genérico y á su lado el específico de la raza ó pueblo. Este segundo factor es y debe ser el predominante, el que presta carácter y tono general á la obra, pero querer que asome en todos momentos, es lo mismo que pretender que una raza no tiene en su temperamento, carácter y costumbres nada absolutamente que la aproxime ó asemeje á las demás.

Expresar el carácter complejo de los pueblos, dando á lo genérico y á lo específico su relativa lógica importancia como reflejo de la realidad, acentuando algo más lo que es local á fin de que destaque debidamente sobre el fondo, esa es la labor del artista, labor en la cual caben mil variantes, matices y gradaciones.

Inchausti ha escrito una partitura sin pretensiones al gran arte. ¡Por el contrario, todo en ella es ingenuo y sencillo. Y, sin embargo, digo de su bonita música lo mismo que del diálogo. Los números del excesivamente modesto compositor interesan en todos los momentos, deleitan agradable y suavemente el oído, sin recurrir, ni á tópicos de receta, ni á efectismos de género alguno. La dicción melódica en su candoroso aspecto, es correcta; la instrumentación sobria, pero nada vulgar.

Hay momentos, como aquel en que se desata la tempestad, muy adecuados para que con tal motivo los compositores modernísimos hiciesen gala y derroche de su ciencia técnica. Inchausti bosqueja discretísimamente la tempestad y demuestra con ello excelente buen sentido, porque hacer de lo que es detalle sin importancia, una mancha de intenso color orquestal, hubiera sido sencillamente un desatino artístico.

En la *féerie* cabía también echar mano de los recursos formidables que la orquestación moderna pone á disposición de los artistas. Inchausti, sin olvidar jamás que escribe música para un cuento infantil, no se aparta en nada de la sonoridad y aspecto general de la partitura, y á ella se atiene con acierto muy plausible.

Música y libro se penetran y completan mutuamente. Si poético en su amable sencillez es el libro, poética es también en su ingenuidad y fluidez la música.

*
* * *

Las siguientes notas están tomadas al vuelo y nada me extrañará que se encuentren plagadas de errores. Lo advierto desde luego.

El preludio del acto primero tiene tres movimientos; el primero, lento, escrito á modo de pieza para órgano; el 2.^o vivo, sobre un tema vascongado popular, y el tercero, otra vez lento.

Nótanse en el tiempo vivo, reminiscencias muy oportunas de tamboril.

El maestro Inchausti ha recogido cuidadosamente en la colección de aires populares de Azkue y en otras, preciosas melodías que engarza hábilmente en su partitura. Yo no sé si la canción de Lide, coreada en estribillo por los niños, poética y amable, es una de esas melodías del *folk-lore*, ó es invención de Inchausti. Para el caso resulta lo mismo, porque su carácter es netamente vascongado.

En cambio, el bonito coro de niños que sigue, me parece que tiene carácter más bien gallego que eúskaro. Acaso sea error mío de apreciación. Realmente la reparación de estilos no es tan fácil de llevar á cabo en todos los casos, como á primera vista pudiera parecer.

La escena entre Lide é Ixidor, sirve para que el compositor presente otros preciosos motivos, impregnados de carácter local y expresados en forma que recuerda la clásica.

Al entrar en escena la viejecita, oímos un bonito terceto. El tema es aquel que en Guipúzcoa se canta con la letra *Arrepocho, arrepocho, arre astochua*, y en Vizcaya con la letra *Aita San Antoniyo Urkiolakua* y si no es completamente aquél, se le parece extraordinariamente (Véase colección Santesteban).

De estos *allegrettos*, muy eúskaros, hay varios en la partitura, todos con el mismo compás binario, igual ritmo é idéntico carácter. Una vez más me confirmo en la idea de que bien estudiados los can-

tos populares de nuestro país, pueden clasificarse dentro de ciertos grupos, muy pocos en número, y cada uno de los cuales contiene únicamente variantes de un solo tema generador, esencial, ó como quiera llamársele. Supongo que análoga clasificación podrá llevarse á cabo en otros países. La razón de ser: en fin de cuentas, del pequeño número de motivos esenciales en los aires del pueblo, deriva lógicamente, á mi ver, de que los sentimientos populares tampoco admiten larga enumeración; antes por el contrario, á causa de su misma simplicidad é ingenuidad, se reducen á los grandes tipos de la tristeza, de la alegría, de la tranquilidad ó agitación, del entusiasmo y poca cosa más. En cada raza un sentimiento determinado tiene un solo modo fundamental de expresarse, acaso dos; es decir, una sola ó dos melodías. Tendrán éstas mil variantes, pero bien examinadas, su mismo estrecho parentesco nos demostrará que son hijas de las melodías tipos matrices. No necesito añadir que á medida que el carácter de la raza, ó por evolución interna, ó por la acción metamórfica de los pueblos vecinos, va cambiando, se transforman a la vez las ideas madres melódicas. El programa de estos estudios es inmenso; hora es ya de que sabios y eruditos eúskaros empiecen a ocuparse de ellos.

Vuelvo á *Lide eta Ixidor*. Cuando éstos quedan dormidos, canta la viejecita admirable canción religiosa, que encontrará el lector, si lo desea, en los Apéndices de la Conferencia dada por D. Resurrección Azkue, el 15 de Febrero de 1901, en el Centro Vasco de Bilbao. Es el número 1 de aquella pequeña, pero interesantísima colección.

Viene la melodía como anillo al dedo, toda vez que la letra habla de la venida de los Reyes Magos, y que la música se escribió, al parecer, para la tal letra.

Acostumbraba yo á entonar la melodía de que me ocupo, en tiempo casi *allegretto*, pero llevando así el movimiento no encontraba significación alguna á la segunda parte, es decir, á la que empieza con el compás octavo. En *Lide eta Ixidor*, la melodía se presenta en tiempo lento, *adagio* probablemente, y no cabe duda alguna, después de oirla así, de que ese movimiento es el que le cuadra. ¡Qué admirable unción religiosa en la dulcísima línea melódica! ¡Qué poesía tan intensa! Aquella segunda parte, indescifrable antes como concepto ó idea, toma con sus entonaciones nada comunes, los caracteres todos de solemne declamación lírica ó de tema nobilísimo y majestuoso que recuerda los de Wagner. Un aplauso especial á Inchausti por su oportunidad.

Compadezco á los que no saben sentir y apreciar debidamente la delicada fragancia que emana de ese y de tantos otros motivos populares. No es el olor mordente del clavel, ni el intenso embriagador de la magnolia; es el aroma de la humilde violeta y de la modestísima rosa silvestre.

Una orquestación complicada cualquiera, mataría el suave aroma. El compositor Inchusti tiene el acierto de apoyar con delicadeza el admirable canto, obra verdaderamente maestra en sus pequeñas dimensiones.

El cuadro segundo del primer acto, podría llamarse cuadro del sueño.

Los dos hermanitos aparecen dormidos en la escena, que conserva hacia la izquierda del espectador, parte de la decoración del cuadro anterior. La Hada azul, vestida primorosamente, se encuentra á la cabecera de los niños.

A su invocación acuden las mariposas y las flores, que bailan deliciosamente. El coro de niños ocupa el fondo de la escena. Extensos campos de flores, cuya terminación no se divisa, representa el telón de fondo.

La entonación general, hablo de la música, de todo el pintoresco cuadro, es dulce, suave, sin fuertes de ningún género y tal como corresponde a un sueño, es decir, á algo que pareciendo realidad verdadera, no tiene, sin embargo, los vivos colores ni la luz de la vida efectiva,

En los bailables se notan discretamente colocadas las características terminaciones que el tamboril entona cuando terminado un número ó figura del baile, va á empezar otro.

El coro de niños entona el admirable villancico *Nun dago amandrea?*, que puede verse en Azkue, (núm. 3). No es fácil presentar cuadro más encantador.

El villancico en cuestión, tal como Azkue lo publica, ó con ligeras variantes, es, por otra parte, muy conocido y popular en el país vascongado. Los villancicos con su compás de 6 por 8 y su ritmo cadencioso, ¿son característicos y originales del país eúskaro? ¿No derivan de las *villanellas* italianas?

Me parece que sí, pero, como ignorante, me limito á plantear el problema, para que lo resuelvan los verdaderos críticos de altura.

De todas maneras, en mis modestas conferencias de San Sebastián,

sobre música popular vascongada, dije, y ahora lo repito, que un pueblo de caracteres étnicos bien acentuados como el eúskaro, digiere y se asimila en arte, como en todo, aquello que es conforme á su naturaleza, rechazando lo demás. ¿No sucede así? pues es que el pueblo decae, como tal, en cuanto adopta elementos exóticos que no corresponden á su modo de ser y de sentir.

Sea materia importada ó no, el villancico en cuestión encaja perfectamente en el carácter de nuestros más puros y deliciosos cantares. Perdonen los lectores tanta digresión fastidiosa.

En el acto segundo, Lide é Ixidor están vestidos de gala, como ellos deseaban en su conversación con la viejecita. Cantan á modo ó en forma de estrofas, separadas entre sí por pequeños trozos de recitado lírico, un tema vivo, uno de esos *allegrettos* antes mencionados, al estilo del que en Guipúzcoa lleva la letra *Nagusia eta Morroiya*. (Colección Echeverría y Guimón).

En la escena con el diablillo, llena de gracia infantil, se oye un motivo que es el llamado *azeri dantza*, (Santesteban), ó algo sumamente parecido. Iztueta lo denomina *Esku aldatzeko soñua*.

Bonito coro infantil, cuando escapa el diablillo.

Y llega la escena final. Los niños contemplan atónitos el cuadro del Nacimiento de Jesús, la adoración de los pastores y la llegada de los Reyes Magos.

El coro mixto entona un severo y noble motivo religioso. Hay discreto baile de niños sobre la melodía *Basa tsoritsu* (núm. 6, Azkue), se oye de nuevo el villancico antes mencionado, que canta el coro, y lo mismo en este cuadro que en lo restante de la obra, aparecen aquí y allá, muy bien colocados, fragmentos ó modismos de tamboril, que contribuyen á dar carácter vasco y á la vez idílico, á la partitura.

Al levantarse el telón, en el epílogo, la viejecita entona poético y característico motivo popular de iglesia. Es un canto labortano impregnado de exquisito aroma, fino y delicado como toda la música de aquella provincia hermana. Lo designa Azkue (núm. 2), con las primeras palabras de la letra: *Ene arrerosteko*. Recomiendo vivamente esta sentida melodía, los mismo que las dos mencionadas de los Reyes Magos y del Villancico, á todas las personas de gusto delicado en música. Pocos ejemplos encontrarán como esos, en que se unan de modo tan admirable la sencillez de los cantares populares, el encanto

melódico y la compenetración perfecta de la música con la idea que la letra expresa.

Epílogo. En la escena entre la viejecita, Lide é Ixidor, encontramos mil reminiscencias de conocidos temas populares. Recuerdo cuatro ó cinco compases del *Goizeko izarra*, entre otras.

El coro final tiene interés secundario, á mi juicio.

Así como me parece que la obra debería acortarse un poco, para que la acción no languidezca, por diluirse demasiado, así también me permitiría aconsejar á Inchausti que reforzase la parte musical del epílogo, no en el sentido de alargarla, de ninguna manera, sino de darle mayor importancia, mayor relieve, dentro de los límites que su excelente buen sentido le señalará seguramente.

Al menos yo, al terminar el epílogo, he quedado un poco hambriento de música. Esperaba mayor interés en él.

* * *

Mi aplauso entusiasta á las señoritas Badenes, que interpretan deliciosamente los papeles de Lide y de Ixidor. Lo mismo digo de la señorita Tellaeche; posee excelente y bien timbrada voz, y además canta y dice con estilo perfecto.

Muy bien Satanito en su característico papel.

Los coros y el baile de las mariposas y de las flores admirablemente. Las decoraciones de Garay y en conjunto la *mise en scène*, nada dejan que desear.

Mi entusiasta aplauso á la benemérita Sociedad Coral.

F. GÁSCUE.

San Sebastián 11 de Junio de 1910.

